

ECO DEL SEGURA

AÑO VII.

CIEZA 17 SEPTIEMBRE DE 1911.

NÚM. 325.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, HELLÍN, EL CAYO, CADIZ, VEOLA Y ALCOY.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.806.531'72
Imposiciones durante la semana	312.162'74
SUMA	
Reintegros	Ptas. 15.118.694'46
	309.062'83
SALDO	
	Ptas. 14.809.631'63

Cartagena 9 de Septiembre de 1911

SUCURSAL DE CIEZA

CAJA: De 3 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
HORAS DE DESPACHO OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Del Día

Ya se han pasado las fiestas de nuestro pueblo, las suntuosas de Murcia y las renombradas de Albacete, y ya hemos vuelto todos, la cara á la verdad, y nos encontramos: Al frente, serio, frío, mudo, incommovible, el trabajo, el anhelo de ganar lo preciso para la atención ineludible del sustento diario; nos encontramos con la voz imperiosa de la realidad abrumadora del cumplimiento de obligaciones sagradas, y con el severo mandato de la exigencia del deber incumplido.

A la espalda, el recuerdo de los gozos tan fugaces, como fué fugaz su veloz existir; la representación cinematográfica de los actos que nos llenaron de alegría, con la celeridad que ante nuestra vista pasaron; ¡Muchas figuras muchas cosas, muchos objetos, en possegundos!

¡Así es la vida!

Hemos pasado llenos de alegrías, mezcladas con duras decepciones, los tres meses de Invierno crudo, enajado de hielos, escarchas y nieves; hemos visto cruzar ante nuestros ojos, con la misma velocidad, los tres meses de la florida Primavera, llena de flores, de encantos, de vida, de perfumes, de armonías, de acordados trinos de blandos céfiros y de brisas rumerosas y aromadas.

Hemos pasado, con la misma vertiginosa rapidez las horas felices del abrasado Verano; y hemos recreado nuestros ojos, por momentos fugaces, en los extensos campos cubiertos de mieses doradas; en las redondas eras pobladas de aéreas hacinas de uñes crujiente, en las poderosas yuntas que, con paso reposado, conducían á la era inmensas cargas de resacas mieses; en las frondosas arboledas enajadas de sazonados y multicolores frutos.

Hemos pasado sobre todo lo que respiraba luz y dicha y amor y vida con desenfrenada marcha, y nos encontramos en la tercera estación del año, que Baco preside, en el Otoño, con las doradas uvas, y con el anuncio del alejamiento de la vida.

Ya, en breve, empezará la caída de la hoja; ya se alejaron las bulliciosas golondrinas en busca de climas más templados; ya los pájaros no cantan en las tondosas arboledas, ni las flores escancian en el ambiente sus perfumes, ni abrean sus corolas caprichosas de irisados colores; ya los árboles nos muestran su falta de vigor y lozanía en el color amarillento de sus hojas, y nos ponen ante los ojos el avanzar apresurado de la muerte.

¡Ya no hay animación, ni algarabía, ni dichas en la naturaleza; ya dentro de pocos días beberemos el último sorbo de la placidez y de los encantos que los Orbes ostentaron con orgullo!

Aunque el año no fué de los que podemos llamar buenos, sin embargo, el dinero ha corrido bastante de mano á mano, y el invierno, según nuestras creencias no será tan triste y tan fatídico como lo fué su antecesor; porque el Otoño comienza pródigo en lluvias y los labradores, siguiendo el adagio aprestan los aperos y las simientes para sembrar temprano, y para entregar nuevamente sus riquezas, amasadas con sus sudores, á la caridosa y atenciosa madre tierra.

Ya, como decimos antes, nos queda el último sorbo de festejos en los que se celebrarán dentro de este mes en el vecino pueblo de Abarán, los cuales festejos prometen ser, por las noticias que hasta nosotros han llegado, altamente rumbosos: Dos carrillas de toros magníficos, á juzgar por las señas y por lo bien criados, con afamados novilleros, y ocho ó diez funciones de teatro por una renombrada compañía.

¿Y quién se queda sin ir á Abarán preparándose tan rumbosos festejos?

Pocos serán los ciezanos que no vayan á dejarles á los vecinos unas pesetillas.

¡Después de todo es el último gasto que hacemos, por este año en teatro y en toros!

Yo, por mi parte, prometo ir... si el tiempo no lo impide y... si hay... tiempo y salud.

Y hay que echar la última *cana al aire*, porque estamos amenazados del cólera, y ya comenzaron, el jueves, y sábado á visitarnos los terremotos.

Trabajemos y luchemos á la vez que que nos divertamos, en lo posible, que no sabemos los días que nos quedan de vida; pero divertámonos, sin traspasar los deberes de lo moral y de lo justo, ¡que no es poco!

RAMÓN M.^a CAPDEVILA.

PROGRESOS

Lo que ahora priva

Los chicos del día, necesitan abrir un paso para conquistar el porvenir, exactamente lo mismo que les ha sucedido á sus progenitores. Pero ¡diferencia vá! Antes se abrían paso los fuertes, ahora... los hábiles.

Eso de la habilidad es *convencional*, como decía del teatro el insigne Cherubini; y como ahora, hasta lo más serio es teatral, tiene que ser forzosamente también *convencional*.

Lo convencional priva; está en la masa de la sangre; no se puede dar un paso sin el convencionalismo. Para salir del montón es preciso *hacer cosas*, más ó menos dislocantes.

Unos escriben, otros hablan, otros estudian, algunos van contra la corriente, no pocos realizan esfuerzos gigantescos. Nadie hace lo que hace por convicción, sino por conveniencia y no se puede criticarlo.

El objetivo es salirse del carril. ¿Se escribe? Hay que efectuarlo sacando de quicio los afectos, los pensamientos, las situaciones. Antes se decía con el ilustre marqués de Valdegamas, que de ciertas cosas había que apartar la vista con horror y el estómago con asco; ahora no; ahora hay que ir con denuesto ó impávidamente hacia lo horrible y hacia lo repugnante, so pena de no meter la cabeza por ninguna parte; ó sea no salir nunca de la vulgaridad.

¿Se habla? Hay que echar sapos y culebras por la boca, como suele decirse. Los oradores modernistas tienen que derrumbar, triturar, hacer papilla todo lo que antes era fundamental, recio y sólido. Si así no proceden nadie los oye, todos le vuelven la espalda.

No digamos nada de los que estudian, esto es, de los que han de desentrañar los misterios de la naturaleza. Si no se ponen al mundo por montera y no hacen pirrañas de la ciencia, no consigue que nadie les siga. Han de prolongar la vida, han de establecer viajes de ida y vuelta á los astros, han de prometer el oro y el moro para que se les permita florear á la meta.

Los que prefieren caminos de resistencia han de ser atletas; comerse poco menos que los niños crudos y si no se cerrará para ellos herméticamente la puerta de la notoriedad. Los héroes antiguos resultan á su lado unos niños de teta.

¡Y pensar que todas estas dislocantes manifestaciones del pensar, del sentir y del moverse se hacen por convencionalismo y no por convicción, asusta; porque de seguir así las cosas, va á ser preciso volver el mundo del revés como quien vuelve un calcetín; y el que no se sienta con alientos para tales dislocaciones más vale que se quede en su casa hecho un papanatas.

